## [La](http://tsl.org/family/2014/12/papa-panovs-special-christmas/%22%20%5Co%20%22Permanent%20Link%20to%20Papa%20Panov%E2%80%99s%20Special%20Christmas) Navidad especial de Papá Panov

**Historia para niños durante el servicio dominical**

**Segundo Domingo de Adviento**



**Materiales:**

* Videoclip en línea: “El cuerpo mental”

### ****Preparación:****

* Debido a que la descarga de los videos en línea toma varios minutos, descargue el video en su computadora ***antes*** de que empiece el servicio. Esto asegurará que esté listo cuando lo necesite durante la historia.
* Prepare todos los materiales necesarios.
* Invite a los niños a que se acerquen al altar.
* El lector de la historia se sienta en una silla y los niños se sientan en el suelo en frente de él/ella.
* Incluya la historia aunque no haya niños en su congregación a fin de que las familias se sientan bienvenidas y de ese modo se motiven para venir al servicio.
* Puede agregar su propia creatividad a las historias. Debe sentirse cómodo con el uso de marionetas, accesorios, o puede contar la historia tal como está escrita.
* Siéntase libre de adecuar el contenido para que se ajuste al tiempo previsto para la historia. Sin embargo, para el desarrollo espiritual de los niños, le animamos a que mantenga la mayor cantidad de las Enseñanzas de los Maestros Ascendidos como sea posible.

Buenos días y bienvenidos. Hoy celebramos la segunda semana de Adviento. En muchas iglesias la gente celebra la virtud del amor durante esta semana. Nuestra historia de hoy se centra en el amor.

La historia también se relaciona con lo que hemos aprendido sobre el cuerpo mental de nuestros cuatro cuerpos inferiores. Sabemos que el cuerpo mental es el aspecto de la conciencia de Dios donde podemos desarrollar ideas, planear y aprender nuevos conceptos. Es el vehículo que nos lleva a la mente de Dios y a la mente de Cristo y de Buda.

Sin embargo, a veces permitimos que nuestro cuerpo mental bloquee nuestra conexión con nuestro propio Cristo. Una manera en que hacemos esto es cuando pensamos demasiado acerca de una situación, en lugar de aceptar que lo que nuestro corazón nos dice es cierto. ¿Pueden acordarse de un momento en el que pudieron haber pensado demasiado sobre un problema?

**(Permita que los niños respondan).**

**(Posibles respuestas: los niños piensan de manera exagerada en las preguntas de los exámenes de la escuela, en lugar de seguir su primera intuición, o pueden pensar de modo exagerado cuando creen que un amigo les pudo haber hecho daño).**

Escuchemos a nuestra Gurú Ma dar una enseñanza sobre el cuerpo mental.  **(Reproduzca el videoclip en línea).**

**Traducción del video**

El cuerpo mental, la envoltura de la conciencia de Dios, está destinado a ser utilizado como el vehículo de la mente de Dios y de la mente del Cristo y del Buda. Pero en cambio, hemos abusado de esas preciadas energías y pisoteado nuestra mente pura, que se ha convertido en la mente carnal o el intelecto.

Y hemos utilizado el cuerpo mental para ser un receptáculo del conocimiento mundano en lugar de incluir el conocimiento de este mundo y el siguiente. Por lo tanto, hemos hecho de este cuerpo mental un vehículo muy limitado cuando podría ser el instrumento de toda la mente de Dios que se manifiesta en Jesucristo y el Buda Gautama.

En esta historia, Papá Panov es un hombre muy amoroso que tendía a pensar demasiado y a dudar de su relación con Jesús. “La Navidad especial de Papá Panov” es una historia escrita por León Tolstoy, escritor ruso, en los años de 1800.

**La Navidad especial de Papá Panov**

***Era la nochebuena, o víspera de Navidad, y aunque todavía no era de noche, ya las luces habían comenzado a aparecer en las tiendas y casas de una pequeña aldea de Rusia, pues el corto día de invierno casi había terminado. Los niños corrían emocionados dentro de sus hogares, y ahora solo sonidos apagados de conversaciones y risas escapaban por las persianas cerradas.***

***El viejo Papá Panov, el zapatero del pueblo, salió de su tienda para echar un último vistazo. Los sonidos alegres, las luces brillantes y los olores suaves pero deliciosos de la cocina navideña le recordaban otras Navidades, cuando su esposa todavía estaba viva y sus hijos eran pequeños. Ahora se habían ido.***

***Su rostro, generalmente alegre, con las pequeñas arrugas de la sonrisa ocultas detrás de sus redondos anteojos de acero, parecía triste. Pero entró de nuevo, con paso firme, cerró los ventanales y puso a calentar una olla de café en la estufa de carbón. Luego, con un suspiro, se acomodó en su gran sillón.***

***Papá Panov no solía leer, pero esa noche cogió la vieja Biblia familiar y, trazando lentamente las líneas con un dedo, leyó de nuevo la historia de la Navidad. Leyó cómo María y José, cansados por su viaje a Belén, no encontraron lugar para ellos en la posada, de modo que el pequeño bebé de María nació en un establo.***

***“¡Oh, querida, oh, Dios mío!”, exclamó Papá Panov. “¡Si hubieran venido aquí! Yo les habría dado mi cama y habría cubierto al bebé con mi colcha de retazos para mantenerle caliente”.***

***Siguió leyendo acerca de los reyes magos que habían venido a ver al Niño Jesús, llevándole espléndidos regalos. La cara de Papá Panov se entristeció. “No tengo ningún regalo que darle”, pensó con desaliento.***

**(¿Alguna vez han pensado en un regalo que podrían darle a Jesús? (Permita respuestas).**

***Entonces su rostro se iluminó. Dejó la Biblia sobre la mesa, se levantó y estiró sus largos brazos hacia la repisa que estaba en lo alto de su pequeña habitación. Bajó una pequeña caja cubierta de polvo y la abrió. Dentro había un par de diminutos zapatos de cuero.***

***Papá Panov sonrió con satisfacción. Sí, estaban en tan buen estado como los recordaba, los mejores zapatos que jamás había hecho. “Le debería dar estos”, decidió, los guardó con mucho cuidado y se volvió a sentar.***

***De pronto se sintió cansado, y cuanto más leía, más sueño le daba. Las líneas le saltaban ante los ojos, y los cerró, solo por un momento. En cuestión de segundos, Papá Panov se quedó profundamente dormido.***

***Y mientras dormía, soñaba. Soñó que alguien estaba en su habitación y supo de inmediato, como ocurre en los sueños, quién era esa persona. Era Jesús.***

***“Has estado deseando verme, Papá Panov”, le dijo Jesús bondadosamente. “Búscame mañana. Será el día de Navidad y yo te visitaré”. Pero observa con cuidado, porque no te diré quién soy”.***

***Cuando por fin despertó Papá Panov, sonaban las campanas y una luz tenue se filtraba a través de las persianas. “¡Bendice mi alma!”, dijo Papá Panov. “¡Es el día de Navidad!”.***

***Se levantó y se estiró, pues se sentía un poco rígido. Entonces su rostro se llenó de alegría al recordar su sueño. Esta Navidad sería muy especial, después de todo, pues Jesús iba a venir a visitarle.***

***¿Cómo será? ¿Un pequeño bebé, como en la primera Navidad? ¿Será un hombre adulto, un carpintero, o el gran Rey que es, el Hijo de Dios? Papá Panov iba a tener que estar alerta durante todo el día para poder reconocerle.***

***Papá Panov puso a calentar una olla especial de café para el desayuno de Navidad, abrió las persianas y miró por la ventana. La calle estaba desierta, nadie se había levantado todavía. Nadie, excepto el barrendero. Parecía tan miserable y sucio como siempre, ¡y con razón! ¿Quién querría trabajar el día de Navidad? ¿Y con el frío inclemente y la helada niebla de una mañana como esta?***

***Papá Panov abrió la puerta de la tienda, dejando entrar una ligera corriente de aire frío. “¡Entra!”, le gritó con alegría. “¡Ven a tomar un poco de café caliente para protegerte del frío!”.***

***El barrendero levantó la vista, apenas podía creer lo que escuchaba. Estaba contento de dejar la escoba y entrar en la cálida habitación. Su vieja ropa emitía vapor con el calor de la estufa y juntó sus manos enrojecidas alrededor de la caliente y reconfortante taza mientras bebía.***

***Papá Panov lo observó con satisfacción, pero de vez en cuando, su mirada se desviaba hacia la ventana. No quería perderse a su visitante especial.***

***“¿Espera a alguien?”, preguntó por fin el barrendero. Así que Papá Panov le habló de su sueño.***

***“Bueno, espero que venga”, dijo el barrendero, “usted me ha dado un poco de la alegría de la Navidad que no esperaba tener. Yo diría que usted se merece que su sueño se haga realidad”. Y el barrendero sonrió.***

***Cuando se fue el barrendero, Papá Panov se puso a cocinar una sopa de repollo para la cena, y luego se dirigió de nuevo a la puerta, y miró hacia la calle. No vio a nadie. Pero estaba equivocado. Alguien se acercaba.***

***Una chica caminaba tan despacio y en silencio, que pasó un rato antes de que se fijara en ella. Se veía muy cansada y llevaba algo entre los brazos. Al acercarse pudo ver que era una bebé, envuelta en un delgado chal. Había tanta tristeza en el rostro de la chica y en la carita huesuda de la bebé, que al verlas les abrió su corazón.***

***“¿Quieres entrar?, la llamó, saliendo a su encuentro. “Necesitan calor junto al fuego y descanso”.***

***La joven madre permitió que la acompañara al interior, a la comodidad del sillón. Ella se sentó y dio un gran suspiro de alivio.***

***“Voy a calentar un poco de leche para la bebé”, dijo Papá Panov. “He tenido mis propios hijos, la puedo alimentar por ti”. Tomó la leche de la estufa y cuidadosamente le dio de comer a la bebé con una cuchara, al mismo tiempo que calentaba sus diminutos pies junto a la estufa. “Necesita zapatos”, le dijo el zapatero.***

***Pero la muchacha respondió: “No puedo pagar por unos zapatos, no tengo esposo que traiga dinero a casa. Voy de camino hacia el siguiente pueblo para conseguir trabajo”.***

***De pronto, un pensamiento cruzó la mente de Papá Panov. Recordó los zapatitos que había mirado la noche anterior. Pero los estaba guardando para Jesús. Volvió a mirar los pequeños pies fríos y tomó una decisión.***

***“Pruébale estos”, dijo, entregándole la bebita y los zapatos a la madre. Los hermosos zapatitos le quedaban perfectamente. La chica sonrió feliz y la bebé gorjeó de placer.***

***“Usted ha sido muy amable con nosotras”, dijo la joven, cuando se levantó con su bebé para irse. “¡Que todos sus deseos de Navidad se hagan realidad!”.***

***Pero Papá Panov empezaba a preguntarse si su deseo especial de Navidad se haría realidad. ¿Tal vez había perdido a su visitante? Miró ansioso por toda la calle. Había un montón de gente pero todas las caras eran conocidas.***

***Eran vecinos que iban a visitar a sus familias. ¡Le saludaban con una inclinación de cabeza y le deseaban feliz Navidad! Había mendigos y Papá Panov se apresuró a entrar para darles sopa caliente y un gran pedazo de pan, corriendo de nuevo hacia la calle para no perderse al “desconocido importante”.***

***Muy pronto cayó la noche invernal. Cuando Papá Panov fue a la puerta tuvo que esforzar la vista, porque había oscurecido, y ya no podía distinguir a los transeúntes. La mayoría se dirigía a sus hogares. Volvió lentamente a su habitación, cerró las persianas, y se sentó con cansancio en su sillón. Así que había sido solo un sueño después de todo. Jesús no vino.***

***Entonces, de repente, se dio cuenta que no estaba solo en la habitación. No era un sueño, porque estaba muy despierto. Al principio le pareció ver desfilar ante sus ojos a toda la gente que había visto ese día. Volvió a ver al viejo barrendero, a la joven madre con su bebé, y a los mendigos que había alimentado. Al pasar, cada uno le susurraba: “¿No me viste, Papá Panov?”.***

***“¿Quién eres?”, exclamó a cada uno, desconcertado.***

***Luego, otra voz le respondió. Era la voz de su sueño, la voz de Jesús.***

***“Tuve hambre y me diste de comer”, dijo. “Estuve desnudo y me vestiste. Tuve frío y me calentaste. Vine a ti hoy en cada una de las personas que ayudaste y recibiste”.***

***Entonces todo quedó en calma y silencioso. Solo se escuchaba el tic-tac del enorme reloj. Una gran paz y felicidad parecían llenar la sala, que desbordaba el corazón de Papá Panov que quería estallar cantando, riendo y bailando de alegría.***

***“¡Así que vino, después de todo!”, fue lo único que dijo.***

### ****CONCLUSIÓN:****

Entonces, ¿cómo vino Jesús a Papá Panov?

**(Permita que los niños respondan).**

Sí, él vino en todas las personas a las que Papá Panov sirvió. Se nos ha dicho que debemos honrar al Cristo en todos los que conocemos y encontramos.

¿Y cómo Papá Panov dejó que su cuerpo mental se interpusiera en reconocer al Cristo?  **(Permita que los niños respondan).**

Sí, Papá Panov estaba “pensando” que Jesús tenía que venir en la forma de una de las imágenes con las que estaba familiarizado. Y dudaba que Jesús viniera realmente.

Durante esta segunda semana de Adviento, recordemos encontrar maneras de honrar al Cristo en todas las personas que conocemos. Podemos hacerlo viendo algo bueno en cada persona y tal vez podamos encontrar maneras de ayudar a los demás. ¿Pueden hacerlo?

Gracias por participar en nuestra historia para los niños y que tengan un día maravilloso.